

La Lectura



Popular



LA HOMEOPATÍA DEL DIABLO

I



PERIQUILLO Sinecdoque, secretario del ayuntamiento de Villaseca era un muchacho excelente; su mujer, hija del albeitar del lugar, una joven virtuosísima; sus hijos unas criaturas llenas de candor; todo era bueno en aquella casa, hasta el burro que alojado en el corralejo contiguo al edificio, saludaba con un rebuzno lleno de ternura á cuantos entraban en él.

Cierto día, el diablo, enemigo declarado de la dicha humana, contemplando la paz que se disfrutaba en aquella casa entró en celos y quiso derribar tanta fortaleza.

—Señor, dijo presentándose ante el trono de Dios; ¿me dais permiso para tentar á Periquillo Sinecdoque? porque si se va al cielo tan á la pata la llana, tendrá una corona muy pequeña. Vos sabéis Señor cuanto influye la tentación para acrecentar el mérito de vuestros escogidos, con que si os place....

—¡Hipócrita! dijo el Señor; no es acrecentar los méritos de mis escogidos lo que buscas tú sino hincarles el diente; pero tu malicia sirve á mi gloria y de tus males saco yo bienes. Tenta á Periquillo y en el pecado llevarás la penitencia.

Satan hizo una feísima mueca, saltó como gato espantado, y cruzando el espacio cayó dentro de la casa de Periquillo Sinecdoque por el cañón de la chimenea.

Al oír el ruido, el Lucero creyó que entraba visita y lanzó un rebuzno.

—Calla tonto, dijo Periquillo desde la mesa donde con una pluma de ave mojada en una jícara rota estaba poniendo en limpio el acta de la última sesión del ayuntamiento.

El ayuntamiento de Villaseca, compuesto de gente que apenas sabía leer tenía gran confianza en su secretario y firmaba siempre en un barbecho; y como esto lo sabía el diablo, apenas se metió en el

cuerpo de Perico, empezó su faena.

«Tonto, le dijo hablándole allá muy dentro del corazón; si quisieras te harías rico en cuatro días arreglando las cuentas á tu gusto y tragándote el presupuesto.»

Esta tentación que á tantas gentes ablanda, á Periquillo le hizo dar un salto y ponerse muy sofocado.

—¡Ave María purísima! exclamó asustado, qué ideas me ocurren esta mañana.

El diablo observó que había errado el golpe y se mordió los labios pero volvió á la carga tocando otro registro.

«Si tú quisieras, con añadir un parafillo á esa acta, te vengabas de la mala pasada que te hizo el otro día el bárbaro del alcalde y lo mandabas á presidio.»



—¡El dulcísimo nombre de Jesús! volvió á exclamar Periquillo, no parece sino que tenga yo hoy el diablo en el cuerpo.

Satanás al verse casi descubierto se puso verde pero volvió tercera vez sobre su presa y cogiendo entonces al secretario por la mano con que escribía, empezó á moverse con tal gracia y soltura, que cada letra resultaba un prodigio caligráfico.

«¡Que bien escribes! le dijo enseguida, eres el primer pendolista de Europa. Con tu letra y un poco de desenvoltura esta-

rías hoy brillando en las oficinas de la corte en vez de estar aquí hecho un miserable.»

—Pues señor, dijo Periquillo, está visto que hoy no puedo dar una plumada. No sé como tengo la cabeza: No se me ocurren más que tonterías. Dejaré la pluma y aprovecharé el rato rezando el rosario: así tendré eso adelantado para la noche.

«¡Malditos beatos!» gruñó el diablo, con estos hombres no hay quien pueda. Pero ya que no cayó el marido haré caer á la mujer. Haré lo que hizo mi abuelo para tentar á Adán; que empezó por Eva.»

La Eva de Periquillo se hallaba en aquel momento sacando agua del pozo.

Al acabar de llenar el lebrillo en que la vertía, el agua brilló como un espejo y retrató el rostro de la virtuosísima mujer del secretario.

—¡Qué guapa eres! le dijo una voz al oído.

María sintió una terrible tentación de vanidad pero cerró los ojos.

El diablo devoró el desaire y estuvo á punto de desesperarse, pero necesitaba vencer á todo trance y siguió en su empeño.

Entonces ideó la última diablura.

El gato de Mariquita, hermosísimo animal que tomaba el sol en medio del corral matándose las pulgas, sintió de repente que se le clavaba así como un ascua ardiente en la raíz del rabo.

Percibir el gato la acción del vejigatorio y salir como un desesperado cruzando la cocina y rompiendo al paso dos docenas de platos, todo fué obra de un instante.

—¡El dulcísimo nombre de Jesús! exclamó María llevándose las manos á la cabeza: ¡Pícaro animal lo que ha hecho! Si te cojo te quito la piel y hago con ella unos zapatos al mismísimo.... Pero, Señor ¿qué estoy yo diciendo? tengamos paciencia y todo sea por Dios. Ya se me iba disparando el traque.

El diablo no pudo más y escapando fuera de aquella casa cerrada á piedra y lodo á la codicia, á la ira, á la soberbia y á todos los pecados capitales, se volvió al infierno tirándose de los pelos y dando trompetazos contra las esquinas de las

calles donde dejaba unos restregones negros por el estilo de esos que suelen estampar los arrendatarios de consumos con hollín de la chimenea para marcar la



Cuando llegó al infierno, estaba jadeante, enfurecido y desesperado.

—¿Qué traes morenillo? le dijo un compañero fiacucho sonriendo maliciosamente y enseñándole una fila de dientes que parecían fichas de dominó.

Satanás, enfurecido, le contó lo ocurrido.

—Pues señor, exclamó el diablo de las fichas, veo que te vas chiflando compadre. ¿Cuándo has visto tú que a la gente devota se la tiente con groserías? Los pecados gordos se dejan para los pecadores poco aprensivos que hincan el diente en cuanto ven el cebo. A la gente devota hay que tratarla por la homeopatía.

—¿Por la homeopatía? exclamó Satanás levantando el hocico. Y eso de la homeopatía ¿qué es?

—Hombre, la homeopatía es un sistema médico inventado hace pocos años: es el sistema de las dosis mínimas. Cuanta menos cantidad, más efecto. ¿Tú no has observado que los clavos entran siempre por la punta? Pues ahí tienes el fundamento del sistema.

Satanás se quedó con la boca abierta.

Entonces, el diablo de las fichas explicó a Satanás el resultado de las últimas investigaciones de la ciencia Hanemaniana, y lo dejó aturdido.

—Pues señor, dijo bajando el pescuezo, soy un bestia. Veas tu con ese sistema nuevo como te arreglas, pues lo que es yo, por el antiguo no consigo nada.

El diablo de las fichas sonrió mirando a su cofrade con irónico desprecio y haciéndole un saludo capaz de quemarle la sangre sino la hubiese tenido tan pasada de horno, le volvió la espalda y se dirigió inmediatamente a la casa de Periquillo a dar comienzo a sus nuevos trabajos en el arte de tentar.

ADOLFO CLAVARANA.

(Se concluirá.)

ACTUALIDADES

EL DISCURSO DE CRISPI

Toda la prensa se ha hecho eco de este discurso pronunciado por el presidente del

consejo de ministros de Italia ante el municipio de Nápoles. Después de hablar el antiguo cleróforo del Prelado de aquella archidiócesis en terminos entusiastas alabando su fé y su caridad, pronunció estas palabras que han causado gran sensación.

«La sociedad atraviesa un momento dolorosamente crítico; y hoy más que nunca sentimos la necesidad de que las dos autoridades, la civil y la religiosa, procedan de acuerdo para volver a guiar a las masas extraviadas por las vías de la justicia y del amor. De las más negras profundidades de la tierra ha surgido una secta infame, escribiendo en su bandera: «Ni Dios ni autoridad.» Unidos hoy en la fiesta de la gratitud, enlacémonos para combatir ese monstruo; escribiendo en nuestro estandarte: «Con Dios con el rey y por la patria.»

Se ve claramente que Crispi ha hecho un cambio de frente y por más que no haya mucho que fiar de un carbonario de su calaña, ello es que ha soltado una prenda que pudiera tomarse por una conversión política.

¿Será sincera? No lo sabemos: pero ¿qué va ganando Crispi con ficciones de esa índole?

Desde luego es muy cierto que según decíamos en un cuentecillo titulado LA OPIATA DE SATANAS, Dios ha permitido que el ángel de la justicia sacase de las profundidades del abismo al demonio de la anarquía para lanzarlo sobre el mundo moderno y hacerle espigar sus maldades, y, ó las muchedumbres vuelven al camino del amor y de la justicia, esto es, al camino del Evangelio, ó todo se lo lleva pateta.

Esto lo conoce todo el mundo.

No es extraño que Crispi lo vaya conociendo también. Antes lo conoció Bismark, antes lo conoció el emperador de Alemania; que también en estos días ha pronunciado un brindis acentuando la nota cristiana y antes lo ha conocido el mismo Casimiro Perier proclamando la necesidad de variar de rumbo siquiera sea de mala gana.

Por otra parte, llama la atención que todas las logias masónicas de Italia rugiendo de ira pidan se espulse de la masonería al jefe del gobierno de Humberto.

Luego algo hay aquí que les amarga.

¿Será que Dios se valdrá de la iniquidad para poner límites a la iniquidad misma?

Tal vez.

Ello es que, con la sangre derramada por el anarquismo, parece que Dios comienza a hacer colirios para ungir los ojos de ciertos ciegos.

Quiera Dios que éstos acaben de ver claro y den al traste con las libertades de perdición que nos han traído al estado en que nos hallamos.

OTRO RUIDO

También ha sido grande entre la gente del mandil el que ha armado la protesta y separación de la masonería, de Domingo Marggioto, uno de sus más conspicuos per-

sonajes; gran delegado del gran directorio central y otra porción de cosas grandes.

Éste, al convertirse, no se ha andado con chiquitas y le ha dirigido al famoso Lemmi una carta de despedida que arde en un candil.

Parece que el olor a cieno es una de las causas que han despertado a este hombre del sueño que dormía en brazos del asqueroso paladismo, secta satánica de que muchas veces hemos hablado y que constituye lo que pudiéramos llamar propiamente el partido de los diablos.

He aquí la carta de Marggioto:

«Vos sabéis que desde el día siguiente de vuestra elección venal y fraudulenta, me negué a reconocer como soberano pontífice de la francmasonería universal; ya sabéis que os desprecio desde el día que supe vuestro vergonzoso pasado; podéis hacer quemar mi nombre entre las columnas, podéis entregarme a todas las maldiciones infernales; demasiado feliz soy de haber roto las cadenas que vuestro gran arquitecto impone.

«He de manifestaros que hago más que dimitir, pues que he renunciado al paladismo y me he convertido.

Podéis cantar con vuestros dignos compañeros el *Gennaiti Mcungog* y el *Himno a Satan*; podéis hacer que me borren del libro de oro del gran Directorio; yo no inspeccionaré jamás ni las logias ni los triángulos.

¿Cómo, me pregunto, he podido no asfixiarme con los emponzoñados miasmas de esos antros tenebrosos?»

Es verdad; tiene razón Marggiotto, parece imposible que ningún hombre que conserve un poco de rectitud y de juicio pueda permanecer en esas sectas partidarias decididas de todo lo malo y podrido que pueda haber en la tierra.

Y sin embargo a estas horas, según dicen todos los periódicos el Sr. Morayta y otros venerables de por acá tratan de fundar un templo masónico en Madrid.

¡Qué vergüenza!

ANIMALES PERFECTOS

Recordarán ustedes que en el número anterior hablamos de un celebre *Orfelinato* que hay en París donde los niños y las niñas andan mezclados como puercos, y de un celebre Mr. Robin que lo dirige y que ha sido acusado de haber robado cien mil francos de haber corrompido a los niños etc. etc.

Pues bien a este sistema que la jerga libre pensadora apellida *coeducación sexual* ó *educación integral*, administróle un buen julepe nuestro querido colega *El Siglo Futuro* dando de paso otro a Mr. Robin y otro a los tres catedráticos de la universidad de Oviedo que (¡oh vergüenza!) salieron a defenderlo.

Mas es el caso, que los tres profesores ovetenses llamados D. Adolfo A. Builla, D. Aniceto Sela y D. Adolfo Posada, se revuelven furiosos contra *El Siglo Futuro* y le dirigen un comunicado amenazándole con los tribunales é insistiendo en la defensa de la *pacífica* de Mr. Robin, el cual dicen ellos que es una persona muy amiga de la *humanidad*.

Ya se conoce.

De paso los tres profesores laicos hacen una apología del sistema de la educación integral y cossexual declarando y sosteniendo que la educación bien entendida debe tener por objeto ante todo hacer buenos ANIMALES.

Así, claro.

Igualmente hacen constar que la comisión que recibieron del Ministerio de Fomento para estudiar este sistema de formación de bestias humanas, fué gratuita y no pagada como dijo *El Siglo Futuro*.

Lo cual revela que fué cierta.

Es decir que nuestro ministerio de fomento envió tres catedráticos librepensadores a estudiar las últimas porquerías de la educación francesa.

¿Para qué?

¿Para introducir las en nuestros centros de enseñanza?

Después de todo no sería extraño que así sucediese, pues bien se ve por las últimas reformas hechas en este ramo, por las que se obliga a los niños a aprenderlo todo incluso hacer piruetas para desarrollar el cuerpo, pero no a tener religión para perfeccionar el alma, que la tendencia docente del liberalismo es hacer, como quiere Mr. Robin, que los niños se conviertan en buenos animales.

Que es lo que también recomiendan los masones en la última circular donde se encarga a todas las logias que trabajen todo lo posible para conseguir dos cosas.

1.º Que no se enseñe religión a los niños, y

2.º Que los seminaristas vayan al ejército forzosamente y sin redención.

El objeto es patente.

El caso es borrar de la humanidad la idea de Dios para que todos nos convirtamos en bestias de carga.

VARIEDADES

DARWINISMO

Afirma un grave doctor

Del siglo décimo nono,
Que el hombre viene del mono,
De la rana, ó cosa peor;
Pero el insigne escritor,
Con su profundo saber,
Nunca me hará comprender
Cómo se obró tal portento,
Ni por qué procedimiento
Cambiamos de forma y ser.

Si es verdad que mono ha sido
El hombre, pregunto yo:

¿Cómo se desenmonó
Y á ser lo que es ha venido?
Si rana, ¿cómo ha podido
Desenranarse el mortal?
Si el paso fué natural,
¿Cómo siguen aquí abajo
Tanto mono y ranacuajo
En su estado prjordial?

No es prodigio que me asombre
Cuando hay pruebas en su abono,
Que el hombre se vuelva mono:

Pero, ¿el mono volverse hombre?
¡Que un sabio de alto renombre
Defienda tal teoría!
¿Si será que en su manía
Por darse cuenta de todo
Quiere explicar de este modo
Tanta humana monería?

E. M. L.

PENSAMIENTO

La mayor honra que puede ostentar la Religión católica, es tener contra sí á todos los granujas del universo.

Y lo más chocante es que estos granujas se empeñan en que todos han de ser como ellos. De aquí su afán de hacer del mundo un establo y de la humanidad un rebaño de brutos.

Estadística elocuente.

Copiamos de una revista científica lo que dice un distinguido médico referente á la Religión y á los vicios:

«De 342 familias desavenidas, conté 320 que nunca iban á Misa los domingos.

De 417 jóvenes, deshonor y causa de desesperación para sus familias, únicamente 12 frecuentaban la iglesia.

De 23 banqueros que habían quebrado, ni uno siquiera iba á Misa.

De 40 establecimientos de comercio que abren en domingo sus puertas, ni 10 prosperan realmente.

De 25 hijos que no tienen corazón para sus ancianos padres, 24 no han vuelto á cumplir con la Iglesia desde que hicieron la primera comunión.»

Tal es el fruto de veinte años de observaciones.

Comentario de *La España Cristiana*.

Nosotros aun nos atrevemos á decir más: La Religión casi no tiene otros adversarios que los hombres podridos por toda clase de vicios y especialmente por la lujuria.

Encontrar entre los que combaten á la Religión personas de intachable conducta, hombres que puedan servir de modelo como hijos, padres y esposos, es tan difícil como hallar salada una caña dulce ó hallar azúcar en una mina de sal. Esto no es decir que no los haya, pero ¡tan pocos!

Lo verdaderamente raro sería que los apóstatas que combaten á la Religión fueran virtuosos y ejemplares. Decimos esto hablando en tesis general.

No sea que ahora se nos presente algun librepensador pidiendo le coloquemos en los altares.

AL ROSARIO.

Cuando se publique el presente número de LA LECTURA POPULAR ya habrá salido la nueva Enciclica sobre el Rosario.

Es muy de notar el interés con que uno y otro año recomienda el Sumo Pontífice esta salvadora devoción.

Y es que, en las presentes circunstancias en que el naturalismo, veneno de los espíritus, amenaza asfixiarnos á todos, es más

que nunca indispensable respirar cada día la atmósfera purísima de fe y vivificante confianza que proporciona á los espíritus fatigados, la dulce y tierna devoción revelada por la Santísima Virgen á Santo Domingo de Guzman.

Justicia divina.

Con este título dice *La Verité*, de París: «Es imposible no echar de ver el carácter trágico que ha tenido el fin de los hombres que han pasado por el poder en estos quince años... Mr. Thiers, expuesto sobre el lecho mortuario en el cuarto de una fonda; el primer Ricard, ministro necesario de Mr. Grevy, herido de muerte súbita; Mr. Herold, prefecto del Sena, arrebatado á la vida en una noche; Monsieur Gambetta, muerto misteriosamente de resultas de una herida vulgar; Mr. Paul Bert, mortalmente herido en el Tonkin; Mr. Julio Ferry, muerto en pocas horas á consecuencia de una crisis imprevista; Mr. Grevy, caído del poder y muerto solitario en una aldea; Monsieur Carnot, en fin, herido de muerte en las fiestas de Lyon. Ante Dios todos cometieron el mismo crimen. Todos son autores y colaboradores de esta política impía de secularización, que es el mayor ultraje de cuantos los gobiernos y nacientes cometieron contra Dios.»

Heroicidad de un sacerdote.

«El viernes último bajaba un coche público por la via Garibaldi. Al llegar á la parte baja de San Pedro in Montorio, el caballo se desboca y emprende una vertiginosa carrera. Pocos pasos faltaban dar al furioso animal para hacer añicos á un niño de pocos años que jugaba en medio de la calle, cuando he aquí que el Rdo. Ernesto Lorencetti, capellán del cementerio de Santa María in Transteveré, que á la sazón pasaba, viendo el inminente peligro que corría la vida de aquella inocente criatura, sin parar mientes en el riesgo á que se exponía y sobreponiéndose á sus setenta años, se arroja decidido á salvar al desgraciado niño.

»Salvarle consiguió, mas á costa de su propia vida. Casi al mismo tiempo se vino sobre él el caballo con tal fuerza, que de un lanzazo le hundi6 todas las costillas. Dos horas más tarde entregaba su alma á Dios en el hospital adonde había sido transportado.

»El *Messajero*, periódico el más antirreligioso de Roma, dice de este venerable sacerdote que era ejemplarísimo y que repartía entre los pobres todos sus haberes.»

Maximas de educación

Todo lo que al hombre sujeta le fortifica. No puede obedecer sin perfeccionarse, y, por el solo hecho de vencerse á si mismo, se hace mejor. Podrá un hombre vencer una pasión violenta á los treinta años, si á los cinco ó seis le han enseñado á privarse voluntariamente de un juguete ó de una golosina.

De Maistrs.

El medio más adaptado para enfrenar una pasión es dejarla sin esperanza: condescender con ella permitirle continuos desahogos, es incitarla mas y más; es jugar con el fuego al rededor del combustible, dejar que prenda en él una y otra vez, con la vana confianza de que siempre será facil apagar el incendio.

Balmes

Cuando más en juego están las pasiones más acortan la existencia de los individuos y la de los pueblos.

Descuret.

EL BUEN COMBATE

He combatido el buen combate: he conservado la fé, escribía San Pablo poco tiempo antes de morir. Es preciso que en la hora de nuestra muerte cada uno pueda decir otro tanto.

La fé es como la vida que no se conserva por sí misma. Hémosla recibido, sí; pero á nosotros toca conservarla y defenderla. Así como tomamos toda suerte de precauciones para conservar y defender la vida de nuestro cuerpo, debemos hacer lo mismo y aun más para esta vida superior cuya base es la fé, y que se llama vida sobrenatural, vida de la fe.

Esta es la verdadera vida, tan verdadera y mucho más excelente que la del cuerpo. La primera procede de la union santificante de nuestra alma con Jesucristo, como la segunda de la unión vivificante de nuestro cuerpo con nuestra alma. Jesucristo es la vida celestial y divina de las almas; la fe es luz que derrama en nosotros el Espíritu Santo por la gracia; y á toda costa, entiéndase bien esto aun á costa de nuestra salud, de nuestro descanso, y si necesario fuere de nuestra vida debemos permanecer fieles á Jesucristo, mantenernos en su gracia y conservar el tesoro divino de la fe. Todo esto á pesar de las dificultades interiores y de los obstáculos de fuera, que confesamos son en gran número. El cielo es una conquista; la vida cristiana un combate; Jesucristo el jefe del ejército, y la Iglesia una sociedad militar; y el mundo finalmente, un vasto palenque donde Satanás y los mundanos luchan con el mayor encarnizamiento contra Jesús y sus soldados.

Para conservar, pues, el don de la fe no hay más remedio que combatir; estamos rodeados de enemigos, los malos ejemplos, el contagio de la indiferencia, de los errores dominantes, del naturalismo y del espíritu de rebeldía que hoy sopla tan poderosamente por todas partes. Hay que temer y evitar las emboscadas de las malas doctrinas, de la falsa política, de la falsa enseñanza y de las malas lecturas. Tenemos que luchar además contra enemigos interiores no menos peligrosos, que á no atajarles, llegarían á alterar primero, y luego á oscurecer, disminuir y finalmente extinguir en nuestras almas bautizadas, la divina luz de la fé.

¡Qué combate! Extiendese en toda la línea de nuestra existencia. No hay momento en que se esté en completa seguridad, sin excepcion de edad ni condicion. Es preciso luchar; tal es la ley. Quien depone las armas está perdido; y mientras dura la vida está el enemigo en acecho, esforzandose bajo mil variadas formas para prendernos en sus lazos y extinguir en nosotros la vida de fé y luego la fé misma.

En la época de revoluciones que atravesamos, semejante energia es necesaria como nunca. En nuestra pobre patria, trabajada muchos años há por tantos errores y nega-

ciones, nos encontramos como los habitantes de esos países pantanosos cuya pestilente atmósfera envenena la sangre y engendra con facilidad la fiebre. La fiebre maligna, la fiebre perniciosa y perniciosísima que todos debemos temer, consiste en ese racionalismo que se insinúa por todas partes, como aire pestifero, y que mina insensiblemente en cada uno de nosotros lo vida de la fé y el reinado de Jesucristo en nuestras almas. El peligro es universal y ya el Papa Pio IX, de gloriosa memoria, nos lo advirtió solemnemente en su célebre Encíclica de 8 de Diciembre de 1864; estemos, pues alerta, y toda vez que tenemos que vivir en semejante atmósfera, tomemos nuestras precauciones, y cueste lo que costare conservemos nuestra fe.

Segur.

DELICADEZA



—¡Granujas! ¿Quién os manda meter la mano en el barril de las aceitunas?

—Señor, como estaba usted tan ocupado, para no molestarle, íbamos nosotros mismos á servirnos el género.

LOS TRES AMIGOS

No te fies de ningún amigo, que no le hayas probado. Amigos hay muchos á la mesa del banquete; pocos, empero, ó acaso ninguno, á la puerta de la cárcel.

Tenía un hombre tres amigos, y de éstos quería muchísimo á dos; pero el tercero le era indiferente, aunque era el que á él más quería. Un dia fué demandado ante el tribunal, para responder á unos cargos que, sin fundado motivo, se le hacían. «¿Cuál de vosotros, dijo él, quiere acompañarme y atestiguar mi inocencia? Se me ha hecho un cargo muy grave y el Rey está airado conmigo.

El primero de sus amigos se disculpó desde luego, diciendo que sus muchos quehaceres, no le permitían acompañarle. El segundo le acompañó hasta la puerta del juzgado; pero llegando allí le volvió la espalda, y se volvió otra vez á sus negocios, porque tuvo miedo de presentarse ante el airado Juez. El tercero, con quien él menos había contado, se metió dentro con él, habló en su defensa atestiguó su inocencia con tantas veras, que el juez le absolvió, y hasta le hizo un regalo.

Tres amigos tiene el hombre en este mundo; pero cómo se portan en la hora de la muerte, cuando Dios le llama á su tribunal supremo? El dinero que es su mejor amigo, es el primero que le abandona, y no va con él. Sus parientes y amigos le acompañan hasta la puerta del sepulcro, y se vuelven luego á sus casas. El tercero, de quien tan poco aprecio hizo por lo menos en vida, son las buenas obras. Estas solas le acompañan ante el trono del Juez, van delante, hablan por él y alcanzan misericordia y gracia.

KERDEL.

El ALMA Y LA FLOR

—o—o—

—Mustia estás.

—Y tú sombría.

—¡No se vive!

—¡No se vé!

—¿Qué te falta á tí, flor mía?

—¡Ay, á mí, la luz del dia!

—¿Y á tí?

—¡La luz de la fé!

Evaristo Silló y Gutierrez.

Efectos del vino, según los árabes

Cuando Noé plantó la viña, el diablo la regó con sangre de pavo real; cuando brotaron las hojas, las regó con sangre de mono; cuando se formaron los racimos, con sangre de leon, y cuando maduraron las uvas, con sangre de cerdo. La viña, empapada con sangre de estos animales, ha tomado sus diferentes caracteres. Así es que al primer vaso de vino siente el bebedor circular la sangre con más animación, su vivacidad aumenta y el semblante se colorea; en tal estado se parece al pavo real. Cuando los vapores del vino empiezan á subirsele á la cabeza y á excitarle, se alegra, salta y hace muecas como un mono. Cuando empieza á emborracharse se enfurece como un leon. Finalmente, cuando la embriaguez es completa, cae desplomado, se revuelca en el suelo y se duerme como un puerco.

CUENTOS, ARTÍCULOS Y DIÁLOGOS

originales de

D. ADOLFO CLAVARANA

Acaba de salir á luz el tomo 4.º preciosamente ilustrado por D. ANTONIO UTRILLO.

Precio una peseta.—Los pedidos á la administracion de LA LECTURA POPULAR acompañados de su importe y del certificado si se desea.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA.

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puedo hacer también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp de LA LECTURA POPULAR.